

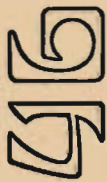
MERCADO COMUN

Fabián Dobles

(Costarricense)

LA PAJARERA PINTA

PUBLICACION DE EDITORIAL UNIVERSITARIA - UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



Octubre de 1969

El gerente de la Indagropecuaria Limitada estacionó su automóvil y salió de él dando un portazo.

Así que entró en el edificio esquinero tomó el ascensor y apretó el botón para el tercer piso. Como no había nadie más dijo en voz alta:

—Quién se lo iba a imaginar. La mosca muerta.

Al llegar a su oficina trató de limpiarse el aglomerado ceño que traía en la frente cuando vio que lo esperaba un comisionista, a quien saludó maquinalmente, y en seguida ordenó a su secretaria ausentarse hasta las diez.

Despachó el asunto con el visitante y, arrellanado en el sillón de su escritorio, volvió a quedarse solo. Entonces encendió un cigarrillo y sacó de una bolsa del saco una carta ya abierta, fechada en México, y la leyó, apretadas las mandíbulas.

Pasó y repasó varias veces el párrafo que decía: "No pienso regresar por ahora a San José. Aquí he hecho amistades y creo que podré desenvolverme. En cuanto a nuestro divorcio, insistió en él. No me parece digno, ni de mi parte ni de la tuya, continuar una situación enojosa y artificial. No sería justa ni honrada callándolo: lo que daré a luz no te pertenece y, siendo así, en gran parte por tu propia culpa, la mejor solución para ambos es evitar todo escándalo y divorciarnos amigablemente. Me pagarás una aceptable pensión y..."

Se dio con el puño en la sien, pero procurando no hacerse daño:

—¿Por mi propia culpa en gran parte? —monologó—. Se necesita descaro. Es verdad que le recomendaba amabilidad con él; no faltaba más; negocios. Y si uno cree tener en su mujer un buen socio también para su desempeño como empresario, nada hay de malo en pedirle comprensión en un asunto vital. ¿Acaso no sabía Melania lo cerca que nuestra compañía se encuentra de arruinarse si no nos aliamos con inversionistas extranjeros que, aunque se adueñen de ella, la desarrollen y salven? Uno queda de gerente y con alguna participación en las acciones. Deja de ser cabeza de ratón y, aunque pase a cola de león, se vuelve más importante al mismo tiempo que se libra del hundimiento. Porque nos ahogamos; la Indagro no puede competir con solo sus propias fuerzas en el mercado centroamericano, y Melania lo sabía. ¿Qué, esa infeliz no podía comprender mis sentimientos? Y ¡la hipócrita no recuerda ahora aquella noche en que me indigné por la forma en que se estaba comportando? Aprendió la lección la muy zorra; no había pasado ni medio año y ya entonces era yo, su marido, quien le reprochaba su desfachatez".

—Pero, amor —le había dicho ella anudándosele luego de que quedaron solos en la penumbra del dormitorio—, sigo tus instrucciones; no seas injusto.

—No, Melania, no; lo de hoy en el "Campeste" es insoportable. Brbiste demasiado y...

—¿Cinco jaiboles?— rio ella.
—Y te dejaste besuquear por Mr. Topping mientras bailaban.

—El es tan ingenuo, tan sin mala intención.

—No decías eso en un comienzo: entonces lo llamabas empalagoso y cargante.

—Entonces creía que te molestaban sus mariposeos. Pero me rogaste que lo tratara

más cordialmente. Bueno, ya está: si no te agrada, para mí es muy sencillo; me vuelvo otra vez con él como al principio: de piedra.

—No, cariño, no me entendés. Sencillamente hay que guardar ciertas distancias. Por ejemplo, tu salida esta noche al jardín no convenía. Tengo confianza en vos, pero las demás señoras lo notan; los amigos murmurarán.

—Mr. Topping es tan dominante; está acostumbrado a mandar como un niño rico y...

—Mirá, encanto; el tal Clarence Topping está terminando ya por cargarme. He llegado a sospechar que se está volviendo puros planes y promesas, pero no va a invertir ni un dólar en la Indagropecuaria Limitada.

—Pero, sí; claro que lo va a hacer. Clarence me ha dicho que viaja la semana entrante para convencer a sus socios y regresar en un mes. El piensa que las posibilidades del mercado centroamericano son espléndidas.

El marido se sentó de un salto en la cama: —¿Eso te dijo? ¿Cuándo, cuándo?

—Hoy, precisamente cuando salimos a pasear por los jardines.

—Buena noticia, carambas. Conmigo se mostró algo dudoso en nuestra última entrevista. Entonces, podrá ser que mis argumentos lo hayan impresionado.

"La mala pécora. Y al principio hasta simulaba repugnancia. Que una señora debía cuidar hasta las más mínimas apariencias; que su madre le había enseñando a ser absolutamente inflexible con los amigos del marido; que su confesor no se lo permitía. La muy peliculera; como si yo le estuviera pidiendo que se revolcara con el inversionista... al que en realidad la compañía que más le interesaba era la de ella".

Volvió a reeler: "Estoy sinceramente dolida y desconcertada. Mi proceder ha sido imperdonable, pero también, hasta cierto punto, comprensible. Te juro que yo detestaba a Clarence, pero poco a poco me fue envolviendo. Es un hombre joven, rico, buen conversador, y conoce mucho mundo. Vos influiste tanto para que cambiara mi opinión sobre su persona. Varias veces me pidió que me divorciara y me casara con él, y yo me negué. Quería que nos fuéramos a vivir en su casa de la Florida. Una desgracia; empecé siendo cariñosa con él a disgusto, por complacerte, y terminé engañada y engañándome".

—¿Qué desvergüenza! —musitó el marido al doblar la carta—. Hasta se hace la víctima.

Encendió otro cigarillo y después, inclinándose más y más, posó la frente en el vidrio del escritorio, y así se estuvo largo rato, como si meditara.

Por fin, enderezándose de nuevo, estiró nerviosamente la mano hasta una gaveta lateral donde guardaba un revólver. El ceño más ruidoso que nunca, tensó los maxilares, abrió como pensando la gaveta y levantó el revólver, para poder alcanzar un expediente que, entre otros, se hallaba debajo.

Cuando su secretaria tocó la puerta el gerente se encontraba revisándolo y sin levantar la vista le dijo que entrara.

Poco después comenzó a dictarle: "Señores Clarence Topping & Company... Miami... Tengo el gusto de dirigirme de nuevo a Uds., para expresarles la satisfacción con que hemos recibido sus últimas noticias sobre la constitución de nuestra Sociedad. En el mercado común centroamericano nuestra Compañía...".

CAPITULO II

BREVE SINOPSIS DEL REGIMEN

El régimen político que estudiamos, está entre el ascenso y el descenso del fascismo, en el mundo.

En 1931, el partido nacional socialista alemán avanza abrumadoramente, hacia la conquista del poder; Hindenburg, representante de la casta militar prusiana le hace un guiño amistoso, al mismo tiempo que los grupos monopolistas industriales de Krupp; Thyssen, etc., le abren sus arcas y salvan el partido de la difícil situación financiera en que estaba. Hitler, representante del ala derecha del partido nazi, se termina imponiendo al ala izquierda representada por Otto Strosser, razón de más para que los grupos monopolistas le presten su ayuda.

En la Italia fascista, el Duce firma el Concordato de Letrán solucionando el conflicto con la Iglesia Católica Romana, que había heredado la revolución liberal ochocentista de Garibaldi; y desde las ventanas del palacio de Venecia vocifera y gesticula y dice que el Mar Mediterráneo, a la usanza romana, es "mare nostrum", como también que Córcega, Túnez, Albania y Suez son de Italia.

En el extremo oriente la expansión monopolista-militarista japonés, sigue su ascenso que culminará en el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941.

En nuestra madre patria, España, las fuerzas de derecha se repliegan con el establecimiento de la república en 1931, pero es un repliegue momentáneo, ya que en el 18 de julio de 1936, Francisco Franco desembarca con moros y proclama la subversión contra la república democrática y liberal de Azaña y Aniceto Alcalá Zamora; de más está decir que el régimen de Martínez en El Salvador y Ubico en Guatemala fueron los primeros en el mundo en reconocer al régimen castrense y fascista, que asolaba las llanuras de Madrid y destruía la ciudad santa de los vascos.

En Centro América la situación no era nada halagüeña; en la eterna primavera de Guatemala, Jorge Ubico, militar aristócrata, implanta un régimen feudo imperialista que ha dejado años de amargura en la historia de nuestros hermanos.

En Honduras la United Fruit Company, se unifica y el patriarcal sexagenario de Carias Andino, impone su régimen político en que la paz y el orden de los cementerios eran su bandera y escudo.

En Nicaragua Augusto César Sandino, fue asesinado traidoramente el 14 de febrero de 1934, por el sirviente de la infantería de marina norteamericana; Anastasio Somoza; hasta en la dulce y rumorosa Costa Rica, León Cortés representante de las fuerzas reaccionarias derrota al volteriano y liberal, Ricardo Jiménez.

Sólo México es un oasis, en donde Lázaro Cárdenas digno representante de Juárez, de Madero, Villa y Obregón abre los brazos a todos los emigrados y luchadores antifascistas y enarbola la bandera de la revolución.

1931

2 de Diciembre. Golpe de Estado militar consentido por el Vice-presidente y Ministro de Guerra general Maximiliano H. Martínez.

4 de Diciembre. Maximiliano H. Martínez asume la presidencia, por mandato constitucional, al abandonar el presidente don Arturo Araujo el territorio de la República, sin permiso del Poder Legislativo.

El golpe de Estado fue recibido con alegría por los círculos opositores a don Arturo Araujo, con excepción de los comunistas y araujistas.

Martínez es considerado de facto internacionalmente y no es reconocido por casi ningún gobierno.

Se convoca a elecciones de alcalde para los primeros días de

Análisis de una Dictadura

M
A
X
I
M
I
L
I
A
N
O



Dibujo de Camilo Minero.

HERNANDEZ MARTINEZ

1931-1944

DAVID LUNA

La crisis económica de 1929 continúa haciendo estragos verdaderamente lamentables en nuestra economía. La agitación social y política de los comunistas está llegando a sus puntos culminantes. Las masas enardecidas están dispuestas a cualquier acción pacífica o armada.

1 9 3 2

5 de Enero. Elecciones municipales con presencia de los comunistas. A éstos les es arrebatado el triunfo ganado legalmente en muchos lugares. El gobierno militar de Martínez se da cuenta del peligro de una insurrección popular en la que participan araujistas y comunistas y en vez de buscar los medios oportunos para evitarla, más bien la estimula y provoca y niega toda parlamentación con los dirigentes revolucionarios.

Enero 18. Se celebran las elecciones para diputados sin la presencia de los comunistas. Estos están decididos ya, a ir a la insurrección.

Enero 19. Agustín Farabundo Martí, líder comunista, es capturado en la capital en compañía de Mario Zapata y Alfonso Luna en un escondite cercano a la actual iglesia de María Auxiliadora.

Enero 22. A las doce de la noche la insurrección popular da comienzo simultáneamente en las poblaciones de Soyapango, Ilopango, Colón, Jayaque, Teotepeque, Sonsonate, Sonzacate, Izalco Nahuizalco, Juayúa, Tacuba y Ahuachapán.

22 a 25 de Enero. Las ciudades de Tacuba, Izalco, Sonzacate, Nahuizalco y Juayúa son ocupadas por las fuerzas insurrectas, en los demás sitios fueron rechazados salvo en Sonsonate donde ocuparon parte de ella, por espacio de horas.

26 de Enero. El gobierno lanza una ofensiva con fuerzas militares y para militares compuesto por elementos civiles equipados de emergencia, formando: la Guardia Cívica. Las ametralladoras Thompson con 600 tiros por minuto, con enfriamiento de agua, son empleadas por primera vez en El Salvador.

Todas las ciudades son recapturadas y se inicia una feroz y cruenta represión por la cual se puede fusilar a cualquier hombre de campo, mayor de 18 años que no muestre el carnet anticomunista.

31 de Enero. Consejo de Guerra extraordinario condena a muerte a Mario Zapata, Alfonso Luna y Agustín Farabundo Martí.

1º de Febrero. La sentencia de muerte es ejecutada en el costado del Cementerio General frente a la calle de los ilustres, con asistencia de gran público.

Marzo de 1932. La ley moratoria es decretada por el gobierno de Martínez para salvar a los campesinos y sectores de la clase media, de las voraces fauces de la banca mercantil y usurera. Los cuadros intelectuales de la burguesía entran a colaborar con el gobierno de

Martínez y le prestan todo su apoyo: Miguel Tomás Molina, Romeo Fortín Magaña, Hermógenes Alvarado, David Rosales, etc. figuran en su gabinete.

La situación internacional continúa siendo considerada de facto y los Estados Unidos le niegan el reconocimiento porque consideran que esto iría contra el pacto de Washington de 1923. El no reconocimiento de los Estados Unidos causa más bien sentimiento desfavorable pues esto excita al nacionalismo de capas intelectuales y medias, las cuales le piden que no continúe las gestiones, pues tal cosa es innecesaria para el establecimiento de gobierno en El Salvador y lo único importante es que la opinión pública le preste su apoyo.

El colón es desvaluado en su cotización internacional de dos a dos cincuenta, perjudicando con eso a las clases medias y proletarias del país.

El Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dr. Manuel Vicente Mendoza, ex-Ministro de Gobernación del gobierno de don Pío Romero Bosque, es capturado y llevado al puerto de La Unión con ánimo de deportarlo. Martínez lo consideraba comunista solapado. La Corte Suprema de Justicia en pleno protesta por el atropello y obliga al dictador a rectificar la medida.

Se crea la comisión de defensa azucarera.

La Universidad de El Salvador es despojada de su autonomía, ocasionando protestas de parte de profesionales y estudiantes.

La represión contra los campesinos continúa en todo este año, cada vez con menos intensidad, pero los fusilamientos son practicados en horas de la noche y sin juicio previo.

1 9 3 3

El general Castaneda Castro, Ministro de Gobernación del régimen es sustituido de su puesto, y acusado de conspiración.

Los Estados Unidos otorgan por fin el reconocimiento.

Los efectos de la crisis siguen haciendo sus estragos y el precio de nuestro café no se ha reestablecido a los cánones normales.

Se inician los primeros pasos en la fundación de Mejoramiento Social, institución dedicada a dar lotes de tierras a los campesinos y construir casas baratas para la clase media.

1 9 3 4

Se restablece la autonomía universitaria y es llevado al Rectorado de la misma, al ilustre Humanista Dr. Sarbelio Navarrete.

Un ciclón causa estragos de consideración en la ciudad capital y en otras partes de la República, así como daños en la agricultura.

Una ley discriminatoria para las minorías Arabes y Chinas se dicta por parte del Poder Ejecutivo en el ramo de migración.

Se crea el Banco de Reserva, recomendado por ideólogos y técnicos de la gran burguesía (Dn. Héctor Herrera, Agustín Alfaro, Enrique Córdova, Menéndez Castro, etc.) El Banco Central de Reserva monopoliza la emisión de moneda, perjudicando con esto los intereses de la familia latifundista cafetalera Guirola, propietaria del Banco Salvadoreño y del judío francés Benjamín Bloom, propietario del Banco Occidental; la familia Duke propietaria del Banco Agrícola Comercial sale beneficiada pues el Estado le compra su Banco que estaba en difícil situación financiera.

1 9 3 5

Se crea a principios de este año el Banco Hipotecario para proteger los intereses de la caficultura salvadoreña.

Martínez es postulado candidato en una elección en que no hay opositor. Su ministro de guerra Andrés I. Menéndez, asume la presidencia interinamente. Siempre en este período Martínez conserva el apoyo de bastantes elementos de la pequeña burguesía liberal y protege a elementos jóvenes que se destacan en el campo de la economía, verbigracia: Dr. Jorge Sol Castellanos, Alfonso Rochac, Manuel Charvarría, etc.

La Universidad Nacional hace un centenario a Descartes y da un ciclo de conferencias en las cuales el dictador pronuncia una. El pensamiento que se ventila en tales conferencias es liberal socialista y hasta se expone en ellas opiniones incluso de izquierdistas como Julio Fausto Fernández y Moisés Castro y Morales.

1 9 3 6

El teniente Baños Ramírez es acusado en noviembre de proponer una rebelión, razón por la cual es llevado a un consejo de guerra que lo condena a muerte; en el consejo de guerra el único que no votó por la sentencia fue el capitán Manuel Sánchez Dueñas. Lo anterior fue dictado para infundir terror en las filas del Ejército.

En España estalla la guerra civil y el gobierno de Martínez es de los primeros en el mundo (antes que la Alemania hitlerista y la Italia fascista) en reconocer el gobierno militar y fascista de Francisco Franco.

1 9 3 7

Martínez da impulso a la terminación de la pavimentación en Santa Ana y a la carretera con la misma población, preocupándose mucho por la cuestión de las obras públicas.

1 9 3 8

Agosto. Los subsecretarios de Obras Públicas, Gobernación, Instrucción Pública y Guerra le re-

(Pasa a la página 6)

Un cuento de Salarrué

Somos malos

Goyo Cuestas y su cipote hicieron un arresto, y se fueron para Honduras con el fonógrafo. El viejo cargaba la caja en bandolera; el muchacho la bolsa de los discos y la trompa achaflanada, que tenía la forma de una gran campánula; flor de lata monstruosa que perjuraba con música.

—Dicen quen Honduras abunda la plata.

—Sí tata, y por aí no conocen el fonógrafo, dicen...

—Apuré el paso, vos; ende que salimos de Metapán tres choya.

—¡Ah!, es quel cincho me viene jodiendo el lomo.

—¡Apechálo, no sías bruto!

Apiaban para sestear bajo los pinos chiflantes y odoríferos. Calentaban café con ocote. En el bosque de zunzas, las taltuzas comían sentaditas, en un silencio nervioso. Iban llegando al Chamelecón salvaje. Por dos veces bían visto el rastro de la culebra carretía, angostito como fuella de pial. Al sesteyo, mientras masticaban las tortillas y el queso de Santa Rosa, ponían un fostró. Tres días estuvieron andando en lodo, atascados hasta la rodilla. El chico lloraba, el tata maldecía y se reiba sus ratos.

El cura de Santa Rosa había aconsejado a Goyo no dormir en las galeras, porque las pandillas de ladrones rondaban siempre en busca de pasantes. Por eso, al crepúsculo, Goyo y su hijo se internaban en la montaña; limpiaban un puestecito al pie diún palo y pasaban allí la noche, oyendo cantar los chiquirines, oyendo zumbiar los zancudos culuazul, enormes como arañas, y sin atreverse a resollar, temblando de frío y de miedo.

—¡Tata: brán tamagases?...

—Nóijo, yo ixaminé el tronco cuando anochecía y no tiene cuevas.

—Si juma, jume bajo el sombrero, tata. Si miran la brasa, nos hallan.

—Sí, hombre, tate tranquilo. Dormite.

—Es que currucado no me puedo dormir luego.

—Estiráte, pué...

—No puedo, tata, mucho yelo...

—¡A la puerca, con vos! ¡Cuchuyate contra yo, pué!...

Y Goyo Cuestas, que nunca en su vida había hecho una caricia al hijo, lo recibía contra su pestífero pecho, duro como un tapexco y, rodeándolo con ambos brazos, lo calentaba hasta que se le dormía encima, mientras él, con la cara añudada de resignación, esperaba el día en la punta de cualquier gallo lejano.

Los primeros clareyos los hallaban allí, medio congelados, adoloridos, amodorrados de cansancio; con las feas bocas abiertas y babosas, semi-arremangados en la manga rota, sucia y rayada como una cebra.

Pero Honduras es honda en el Chamelecón. Honduras es honda

en el silencio de su montaña bárbara y cruel; Honduras es honda en el misterio de sus terribles serpientes, jaguares, insectos, hombres... Hasta el Chamelecón no llega su ley; hasta allí no llega su justicia. En la región se deja —como en los tiempos primitivos— tener buen o mal corazón a los hombres y a las otras bestias; ser crueles o magnánimos, matar o salvar a libre albedrío. El derecho es claramente del más fuerte.

Los cuatro bandidos entraron por la palizada y se sentaron luego en la plazoleta del rancho, aquel rancho náufrago en el cañaveral cimarrón. Pusieron la caja en medio y probaron a conectar la bocina. La luna llena hacía saltar chingastes de plata sobre el artefacto. En la mediagua y de una viga, pendía un pedazo de venado olisco.

—Te digo ques fológrafo.

—¿Vos bis visto cómo lo tocan?

—¡Ajú!... En los bananales los ei visto...

—¡Yastuvol!...

La trompa trabó. El bandolero le dio cuerda, y después, abriendo la bolsa de los discos, los hizo salir a la luz de la luna como otras tantas lunas negras.

Los bandidos rieron, como niños, de un planeta extraño. Tenían los blanquiños manchados de algo que parecía lodo, y era sangre. En la barranca cercana, Goyo y su cipote huían a pedazos en los picos de los zopes; los armadillos habíanles ampliado las heridas. En una masa de arena, sangre, ropa y silencio, las ilusiones arrastradas desde tan lejos, quedaban como abono, tal vez para un sauce, tal vez para un pino...

Rayó la aguja, y la canción se lanzó en la brisa tibia como una cosa encantada. Los cocales pararon a lo lejos sus palmas y escucharon. El lucero grande parecía crecer y decrecer, como si colgado de un hilo lo remojaran subiéndolo y bajándolo en el agua tranquila de la noche.

Cantaba un hombre de fresca voz, una canción triste, con guitarra.

Tenía dejos llorones, hipos de amor y de grandeza. Gemían los bajos de la guitarra, suspirando un deseo y, desesperada, la prima lamentaba una injusticia.

Cuando paró el fonógrafo, los cuatro asesinos se miraron. Suspiraron...

Uno de ellos se echó llorando en la manga. El otro se mordió los labios. El más viejo miró al suelo barrioso, donde su sombra le servía de asiento, y dijo después de pensarlo muy duro:

—Somos malos.

Y lloraron los ladrones de cosas y de vidas, como niños de un planeta extraño.



Ilustración de Luis Angel Salinas.

Señoras:
Señores:

I

No deseo expresar aquí, en este momento, ningún lugar común. Por una petición de principio soy adverso a las solemnidades, sin duda alguna porque en nuestros países se ha abusado de ellas hasta el ridículo.

Ante la crisis espiritual que padecemos, agobiados por la falta de un sentido generoso de convivencia humana, algunas buenas gentes creen hacer mucho bien

de luego, en la jerarquización social, ganan más los que han cursado estudios profesionales, obtenido grados, títulos, diplomas. Esa, por lo menos, es una parte de la cuestión. Otra muy importante, es la tesis de que si no tenemos valores, hay que inventarlos. Así el mito, el invento histórico de Atlacatl, ese guerrero que por algún tiempo representó la heroicidad del pueblo salvadoreño ante el conquistador español; así, la mentira de nuestros caudillos montados a caballo, batiéndose en los campos de batalla por el honor de la Patria centroamericana-

se celebran por pura complacencia. Homenajes protocolarios, fríos, solemnes entre comillas.

Aquí no se cumple un compromiso; más que una medalla y un pergamino, Salarrué y Claudia recibirán esta noche el cariño, la devota admiración y el respeto del pueblo salvadoreño a través de la Academia que, en este aspecto, no hace sino recoger el sentir y el pensar de la totalidad del país. Es una lástima que no haya, formalmente hablando, otra manera de hacer público este reconocimiento, y recurramos a lo que se acostumbra, los diplomas y discursos.

ros para hacer un homenaje a dos artistas, a dos poetas, a dos espíritus totalmente intuitivos. Salarrué y Claudia, no son gentes preocupadas por las disciplinas lingüísticas, filológicas, gramaticales; y, no obstante, son los más grandes escritores vivos que tiene el país. Han llegado a conocer el idioma, a dominarlo, por medio de una dura e incansable labor creadora. Alguien dirá: ¿Por qué este acto singular a intelectuales que se precian de no conocer la gramática, de ser ellos, meros instrumentos de comunicación espiritual? En alguna oportunidad, ¿no se han manifestado, a lo Darío, contrarios a lo "académico", en lo que el término signifique erudición, ciencia y no arte? ¿Por qué entonces este homenaje? Bueno, mi opinión, es que la Academia, nuestra Academia, ha reconocido un fenómeno lingüístico vital: las palabras nacen en el pueblo; es el habla social el que determina gradualmente las normas, las reglas, los principios del idioma. La Academia no hace sino el papel del notario: registra los vocablos, los califica, los enumera, los estudia, les da una categoría posterior a la otorgada por el hablante. Salarrué y Claudia, en sus peculiares modos de expresión literaria, ajenos a la Academia, es decir, a los laboratorios del idioma, han realizado a lo largo de toda su vida una obra de belleza, de pensamiento, que excede el marco rígido y a veces asfixiante de las disposiciones gramaticales. Por ello, este reconocimiento tiene una significación mayor en el ámbito cultural de la república. Es, ni más ni menos, un acto de admiración al creador intelectual.

Palabras en un homenaje

SALARRUÉ

ITALO LOPEZ VALLECILLOS

otorgando medallas, diplomas, grados, distinciones de toda especie. Esta actitud de dar honor a quien honor merece ha sido, en todos los tiempos, laudable. Mas cabe reparar que no siempre tales diplomas, medallas, grados y distinciones se han otorgado a quienes, en verdad, los merecen. De ahí esa enorme cantidad de hojalata convertida en fácil entretenimiento de diplomáticos; esa abundancia de cartones y pergaminos, bajo cuya tipografía suele esconderse la mediocridad; esa variedad de títulos o grados, tan propia de esta época en que todos quieren ganar, obtener, ostentar un saber técnico o científico; esas distinciones repartidas a granel en actos públicos, en los cuales se pronuncian excelentes discursos, palabras todas que nada expresan si no es un estado de verdadera inseguridad individual y colectiva. El título, más que el propio conocimiento, es la aspiración máxima de muchos. El diploma se ha vuelto un cartabón, una patente, un medio para escalar posiciones no siempre merecidas. Por eso, hoy día, el pergamino ya no tiene el esplendor de antes. La prodigalidad en otorgarlos, los ha hecho sospechosos.

Esto, claro, tiene una explicación. En una sociedad, cuyos valores supremos son la comodidad, el consumo y el bienestar en grado absoluto, el dinero se vuelve una especie de varita mágica. De ahí que, casi todos quieren poseer dinero, poder adquisitivo. Y, des-

na que ellos mismos ayudaron a destruir el siglo pasado; así, también, la gloria de muchos poetas y escritores, en cuyas obras hallamos de pronto la barbarie, es decir, el dogmatismo, la intransigencia, la verdad convertida en ahorcadero o en semillero de engaño. ¡Qué gran pecado han cometido los repartidores de honores, esos buenos y mansos caballeros a quienes debemos la invención de los hombres-medallas, los hombres-diplomas, los hombres-títulos, los hombres-estatuas, los hombres-pergaminos, base equivocada de nuestra sociedad, y error sobre el que se asienta una de las mayores enfermedades del país: la de los falsos valores!

II

Todo ello lo afirmo, señoras y señores, en este instante en que va a imponerse una medalla a Claudia Lars y otra a Salarrué. En este momento en que la Academia Salvadoreña de la Lengua va a hacer entrega de pergaminos a los mencionados escritores. La intención mía es clara. Deseo establecer la diferencia entre este acto, este homenaje, y otros que

Si retrocediéramos en el tiempo, siquiera sólo para tornar a la austeridad de los antiguos, tal vez en lugar de una medalla hoy coronaríamos a Claudia y a Salarrué con el laurel del viejo Apolo. Así, por un instante, nos olvidaríamos de los condecorados de hojalata y, simbólicamente, estaríamos dando la presea a los verdaderos, a los genuinos, a los elegidos de los dioses.

Claudia Lars y Salarrué son dos sensibilidades extraordinarias. De existir la República de Platón, serían los desterrados, los exilados; los portavoces del canto, elegía o protesta, treno o lira, individualidades generosas en las que arde la llama de la vida. Ellos, humildes como son, roban a la naturaleza el privilegio de lo bello y lo dejan grabado perennemente en sus escritos.

Este homenaje difiere, radicalmente, de cualquier otro. Quede eso claro, por lo menos.

III

Debo anotar algo muy importante: ésta es la primera vez que la Academia Salvadoreña de la Lengua sale de sus recintos auste-

IV

Quisiera, señores y señoras, hablar un poco de Salarrué. De este hombre íntegro, puro y sencillo, en quien se ha realizado el fenómeno de la ascensión. Esto que para los teósofos tiene una explicación bastante conocida, a mí se me antoja acto de intuición, de conocimiento puro. Si se lee con ánimo crítico la obra de Salarrué, cualquiera de sus libros, cualquiera de sus cuentos, se advertirá cómo el autor penetra la psicología de los personajes, cómo vive las distintas situaciones, cómo hace suyo el lenguaje, la acción, y finalmente, cómo capta el paisaje. Evidentemente, ello sólo es posible por la vivencia plena de tales personajes, de tales situaciones. Sostengo que Salarrué asume esas vidas momentáneamente. El es, en cierto modo, el protagonista de sus relatos; tal es el realismo, la magia que se desprende de sus cuadros literarios. En su prosa impregnada de imaginación, el indio aparece desnudo, triste, supersticioso; no toca él el problema social; está así al margen de la ex-

(Pasa a la página 7)

MAXIMILIANO . . .

(Viene de la página 3)

nuncian violentamente a Martínez acusándolo de violar la Constitución, al conocerse su decisión de volver a reelegirse. Los anteriores son Manuel López Harrison, Dr. Hermógenes Alvarado, Dr. David Rosales y coronel Ascencio Menéndez. Este último empieza a labor conspirativa encaminada a derrocar el régimen por un golpe de Estado militar.

A la Universidad le es suprimida su autonomía y su Rector renuncia, yéndose a su bucólico pueblo de San Vicente, los estudiantes se reúnen y juran que se irán a la huelga y no volverán más a clase. Cipriano Castro es expulsado del país por protestar públicamente por los propósitos reeleccionarios del dictador.

1 9 3 9

Enero. Es descubierta la conspiración militar y son apresados sus principales participantes coronel Ascencio Menéndez, coronel Felipe Calderón, teniente René Glower Valdivieso y otros más; Martínez convoca a una constituyente, con el fin de reformar la Constitución que le permita volver a reelegirse.

1º de marzo. La Constituyente dicta una nueva Constitución que permite la reelección y reforma algunos artículos por lo cual, la radio es monopolio exclusivo del Estado, así como también el salitre, las armas, los explosivos, los cartuchos, el alcohol, bebidas alcohólicas, el tabaco elaborado, los fósforos y toda clase de carburantes. También estipula que se puede expropiar la propiedad privada individual, sin indemnización previa cuando se trate de abrir carreteras nacionales, aprovisionamiento de agua o fines militares.

La huelga en la Universidad es sofocada sin mayor resistencia y los estudiantes violan su juramento y vuelven. El régimen militar es implantado en el Instituto Nacional y posteriormente en las Escuelas Normales de la República; se dicta una ley por la cual a los Arabes, Chinos y Libaneses, se les restringen sus actividades de tipo industrial y comercial.

La segunda guerra mundial estalla en septiembre de este año y en consecuencia el jefe militar de nuestra Escuela Militar, que era un militar prusiano Von Bonster, tiene que partir para su patria.

Los militares comprometidos en la conspiración son extrañados a Méjico, así como otros opositores civiles.

Se dictan leyes que prohíben el empleo de máquinas para la fabricación de calzado y otra clase de artesanías, protegiendo en esta forma a la artesanía y frenando el desarrollo industrial del país.

1 9 4 0

En la Escuela Militar, un mili-

tar norteamericano ocupa el puesto que antes ocupaba el militar alemán.

Se reforman los programas de enseñanza primaria urbana, por las recomendaciones de una Comisión compuesta por los profesores Manuel Luis Escamilla, Celestino Castro y Monterrosa. El programa de moral es abiertamente teosófico. El obispo de San Miguel protesta en carta pastoral por lo anterior.

Se dictan disposiciones para no permitir la propaganda de partidos políticos extranjeros en el país así como para restringir el comercio con los países del eje.

Se crea la Cooperativa Algodonera Salvadoreña y Martínez tiene especial interés en introducir este cultivo.

Se inician los pasos para la creación de la Compañía Salvadoreña del Café, institución destinada a mantener una cierta estabilidad en los precios de dicho artículo.

1 9 4 1

Al final de este año, El Salvador declara la guerra al Japón, Alemania e Italia, incautando las propiedades de estos nacionales y decretando la lista negra por la cual se decretaba el bloqueo económico a las firmas salvadoreñas simpatizantes con el fascismo.

1 9 4 2

Se dictan disposiciones reformando la ley agraria por medio del cual prácticamente se le quitan "legalmente" las garantías constitucionales a la población del campo.

Se dictan leyes por las cuales se restringe la industria del jabón y esta se limita a capitales menores de los 100.000 colones, frenando en esta forma el desarrollo industrial del país.

Se crea la Compañía Salvadoreña del Café y prácticamente se entrega la administración de ésta a personas de la gran burguesía salvadoreña.

Martínez destituye a los Ministros y funcionarios que considera son pro-nazis, para con esto granjearse de los Estados Unidos, aliados hoy en la segunda guerra mundial, (ellos son el Ministro de Gobernación, Tomás Calderón, el director de Policía, Rafael Merino y otros más). Se inaugura el puente de Cuscatlán sobre nuestro Río Lempa y se intensifica el programa de la construcción de la carretera a oriente.

1 9 4 3

Se dictan nuevas disposiciones en contra de la minoría Arabe y China.

En agosto de este año, se empieza a organizar otra conspiración militar encaminada a derrocar al dictador, también grupos de civiles se organizan en organizaciones antifascistas que en realidad son par-

tidos políticos de oposición disimulados.

Al final del año, Martínez captura a un grupo considerable de civiles que creía maquinaban su caída, entre los capturados sólo uno está vinculado a la conspiración militar que se gestaba; a fines de este año un rebelde sin causa, santaneco, Ernesto Interiano, es muerto a tiros por la policía, pues se le creía dirigir un grupo de conjurados dispuestos a asesinar al dictador.

1 9 4 4

Se convoca otra constituyente para reformar la constitución y asegurarle así al dictador una nueva reelección que le proporcionará un período que termine en 1949.

1º de marzo. Una nueva Constitución es dictada por la Asamblea Constituyente en la cual se establecen disposiciones de tipo fascistas, y se les niega a los salvadoreños prácticamente sus derechos políticos.

A esta altura el gobierno sólo está compuesto por incondicionales y por serviles oportunistas.

2 de abril. Este domingo de Ramos estalla a las 3 de la tarde una insurrección cívico militar fruto de la conspiración iniciada con gran éxito en agosto de 1943.

Martínez no tenía ni el menor indicio de lo que se le estaba gestando, razón por la cual a la hora del levantamiento estaba placidamente en el puerto de La Libertad.

Los cuarteles insurrectos eran: el Primero de Infantería (actual mercado cuartel), Segundo de Ametralladoras (antes Sexto de Infantería y actual Cuerpo de Bomberos), Aviación Militar y Quinto Regimiento de Infantería, ubicado en Santa Ana.

La insurrección militar y civil fracasa por falta de coordinación en los mandos y por el contraataque inesperado de los cuarteles leales al dictador (Cuartel El Zapote, Policía Nacional, Guardia Nacional y casi todos los restantes regimientos departamentales).

El resultado de la revuelta son centenares de heridos y muertos, perseguidos y exiliados.

El 4 de abril. Fin de la revuelta, Martínez califica a los insurrectos de criminales y de inconscientes y dice que el peso de la justicia se hará sentir sobre los culpables.

10 de abril. Consejo de Guerra extraordinario condena a muerte a 11 complicados (diez militares y un civil) y acto seguido se realizan las ejecuciones, unas en la Policía Nacional y otras en el cementerio.

12 de abril. Consejo de Guerra condena a muerte a otros militares y a los restantes civiles comprometidos en la conspiración: Agustín Alfaro Morán, Dr. Arturo Romero, Dr. Mario Calvo, Dr. Tomás Calvo, Dr. Francisco Guillermo Pérez y Dr. Salvador Merlos; las

sentencias contra los civiles no se pueden hacer efectivas por no haber sido estos capturados estando unos en Guatemala y otros refugiados en legaciones diplomáticas.

El terror se hace sentir en toda la república y el Dr. Arturo Romero es capturado en la frontera de Honduras cuando intentaba huir disfrazado de campesino; al intentar resistir, es macheteado por la patrulla militar y en este estado es llevado al hospital de San Miguel, con el fin de restablecerlo y aplicarle la pena de muerte dictada por el Consejo de Guerra.

26 de abril. El Consejo de Guerra condena a muerte a tres oficiales más complicados en la insurrección y la sentencia es cumplida en el cementerio general en la madrugada del 27 de abril.

28 de abril. Los estudiantes universitarios, se declaran en huelga y dicen que no volverán más hasta que la dictadura no se derrumbe, en esto lo secundan los estudiantes de secundaria y posteriormente hasta los de primaria.

Se forma un comité secreto de huelga, por medio del cual se hace una campaña de hojas sueltas verdaderamente profusa y peligrosa para la dictadura, así como se desata una campaña de boñas.

2 de mayo. Todas las fábricas del país y el ferrocarril se suman a la huelga.

3 de mayo. El comercio y los Bancos cierran sus puertas en apoyo de la huelga.

4 de mayo. Los empleados públicos se suman al movimiento huelguístico y el país entero paraliza sus actividades.

En este entonces Martínez apela en un discurso demagógico a las clases desposeídas del país y les promete reformas sociales importantes. Los personeros del partido pro-patria (Martinista) le ofrecen al dictador traerle campesinos fanáticos que romperán la huelga y abrirán los almacenes a machetazos, el dictador vacila y no acepta el ofrecimiento.

7 de mayo. José Wright, muchacho con ciudadanía norteamericana y vinculado socialmente a las altas clases económicas, es muerto por un policía sin motivo de ninguna clase. A raíz de este asesinato, el Ministro de Gobernación, Rodolfo V. Morales puso su renuncia.

Al día siguiente el embajador norteamericano visita al dictador y le dice que es mejor que se retire.

8 de mayo. El dictador anuncia por la noche que el no cree en la historia y que se retira de la presidencia porque él no puede combatir contra mujeres y niños.

9 de mayo. La huelga triunfante sale a las calles y celebra el triunfo obtenido.

11 de mayo. El dictador sale definitivamente del país con destino a Guatemala.

Entro en una habitación en penumbra. Un grupo de gente está sentada contra la pared, siguiendo el ángulo de una de las esquinas. Se acerca un muchacho y me dice al oído: "Un rey loro, habiendo sido capturado en una jaula, se deja enflaquecer para huir a través de los barrotes. Predica así que hay que renunciar a la avidez".

Me siento en el suelo. Los actores, que son tres, permanecen largo rato inmóviles en el centro del cuarto. La iluminación sigue siendo precaria. Se desarrollan lentos diálogos desde posturas hieráticas.

El espectáculo es Narraciones Budistas, montado por Jean Marie Patte en el teatro Le Jardin de la Ciudad Internacional de la Universidad de París. Sería y sin estridencias, de una sencillez insólita, la obra ha recibido el aplauso unánime de la crítica teatral francesa.

—Lo único que pretendíamos —me dice después de la función el director, quien también ha actuado y está aún con pintura en la cara y en calcetines— era mostrar algo que habíamos encontrado. Renunciamos a toda teatralidad para transmitir simplemente un mensaje y dar al espectador la oportunidad de escoger.

En efecto, no hay propiamente "acción" en escena. Los actores recitan el texto concediéndose movimientos indispensables y mínimos. Al cambiar de narración, cambian de traje en presencia del público. No hay aparato escénico. Un juego de barras se convierte en un árbol porque el recitador lo dice, una pequeña plataforma se convierte en un puente sobre un río tempestuoso. La actriz hace de su manto una puerta que se abre con sigilo, y sabemos que la puerta cruje porque el recitador lo dice.

—Al librar el máximo de sugerencias— indica Jean Marie Patte no hacemos sino respetar la tradición budista. Las piezas con las que empezamos el espectáculo, que se remontan al siglo V, posiblemente no eran ni siquiera representadas, sino contadas por un monje en presencia de dibujos, como se hace todavía en Sicilia. Son todas narraciones de misioneros. La última pieza, mucho más avanzada, pertenece a la decadencia del teatro japonés, de ahí sus características de drama burgués y psicológico. Siguiendo también la tradición, hemos representado sólo el último acto, dejando el planteamiento del problema a un narrador.

El Espectador Es un Espía

Ricardo Lindo



Le hablo de Artaud, de la violencia en escena. Me dice que él fue el primero en montar "Chorro de Sangre" de Artaud. Aclara que en la puesta en escena de las "Narraciones" el papel de la violencia no es menor, aunque más secreto.

—Nosotros somos actores y deseamos actuar. Ejercemos violencia contra nosotros mismos al rehusarnos a actuar. Ejercemos violencia contra el espectador al rehusarnos a darle la satisfacción que espera, la satisfacción de la intriga, el movimiento, la sorpresa.

En su afán de sencillez, Patte ha escogido sólo textos sin sorpresa. Desde el comienzo, el espectador sabe como concluirá cada narración.

Patte fue el primero en montar una obra en un café-teatro "La vieille grille" en París, el 63, con "La disputa" de Mariveaux. En Italia realizó "Las criadas" de Genet únicamente con actores.

—Lo que tienen en común las obras que he montado, —indica— es que el actor es sorprendido por el espectador en algo que no debería hacer. En cierto modo, el espectador es como un espía guiándose por indicios.

Pienso que es hora de retirarme. Le pregunto, para concluir, cuánto se mantendrá aún la obra en cartel.

—No mucho —dice—. Ya hemos pasado de las cien representaciones y cuando un teatro de ensayo alcanza las cien representaciones el espectador comienza a presentarse por eso. Y eso no es bueno.

París, octubre 69.

LA PAJARA PINTA

RESPONSABLES

Italo López Vallecillos

Manlio Argueta

Alfonso Quijada Urías

José Roberto Cea

Imprenta Universitaria 5a. Calle Ote.
220, San Salvador, El Salvador, C. A.

SALARRUE ...

(Viene de la página 5)

plotación de que es víctima el campesino salvadoreño. Salarrué pinta en aguafuerte las cosas rurales. El alma del hombre humilde se asoma en sus cuentos; a veces el paisaje se roba a la persona y queda sólo la brutalidad del trópico. ¿Quién no recuerda aquella terrible expresión: **semos malos**, con la que cierra uno de sus mejores cuentos? Así, en todos sus libros, hay una intención filosófico-moral sin que el autor se lo proponga. Son los hechos, las circunstancias, las que condicionan su pensamiento creador. Las impresiones, (Salarrué tiene un definido estilo impresionista), están saturadas de emoción, de vida vivida, si se me permite la redundancia. Todo en él vibra, como una música o un color sugerente.

V

Quien haya tenido la suerte de conocer, de tratar en la intimidad a Salarrué, comprenderá cuán responsable es él de su condición de escritor. ¡Con qué dignidad y humildad a la vez, lleva él su voz de escritor! Nació artista, por la gra-

cia de Dios o del Demonio. No podría ser otra cosa. Hombre contemplativo, ha hallado en la teosofía la clave de ser feliz; Salarrué vive en comunión con las cosas sencillas. Para él el dinero no cuenta, ni las posiciones burocráticas o sociales, mucho menos los prestigios ganados a base de publicidad hábil y engañosa. El se conduce al ritmo de una concepción del mundo y del hombre, distinta de los demás. Y al hacer carne y realidad su mundo, él no infiere daño a nadie. ¿Qué mal puede hacer un pájaro que canta melodías extrañas? Muchos dirán que esta actitud es una evasión de las realidades inmediatas. Salarrué sonreirá o tal vez trate de explicar, a la manera del Tibetano, de Krisnamurti o de Anni Besant, toda esa complicada teoría de los señores de la llama, de los círculos astrales, del Karma, del retorno de los brujos... ¿Quién sabe! Si preguntáramos a Salarrué ¿por qué escribe? él respondería, sin duda "es mi manera de ser, de proyectarme, de complicarme, de dar algo de lo mío a los demás". Y la prueba de tal aseveración son sus libros, casi todos publicados. Ninguno lo ha hecho rico. Ni él lo desea. La fama tampoco le seduce. Los honores le ruborizan,

tal es su calidad humana. Su obra, dije, es vasta. He aquí los títulos: **El Cristo Negro, El Señor de la Burbuja, O' Yarkandal, Remotando el Uluán, Eso y Más, Cuentos de Barro, Trasmallo, La Espada** y otras narraciones, **Divagaciones en la Penumbra** (ensayo), **Vilanos, El Libro Desnudo, Poemas Iniciales, Mundo Nomasito, Ingrimo, Caballo Instantáneo, Calfeya Luna, Sed, Cuentos de Cipotes.**

VI

Salarrué es el escritor, el artista más completo de El Salvador. Poeta, cuentista, pintor, novelista, escultor; su labor sorprende en este país donde muy pocos se interesan por la cultura y donde el hombre de ideas, el escritor, es siempre un sospechoso, cuando no una persona tenida por chiflada o extravagante, y, últimamente, es mi deber decirlo, como elemento perturbador, agitador de la buenísima conciencia de nuestra sociedad. Sorprende el caso de Gavidia, y más aún el de Salarrué, ambos, intérpretes de las cosas nuestras, de la salvadoreñidad en ciernes. Porque si hay algo verdaderamente salvadoreño, en medio de la desnaturali-

zación que padecemos, son sus "Cuentos de Barro" y sus "Cuentos de Cipotes". Si él no tuviese un carácter retraído, ajeno a las vanidades, hora es que lo suyo sería apreciado por la crítica europea. La modestia de Salarrué lo hace huraño, inaccesible. Salarrué, hay que decirlo, es tan grande como Miguel Angel Asturias y, en muchos aspectos, lo supera.

Bien, reitero que este acto, verdaderamente espontáneo, tiene una proyección distinta a la acostumbrada. El hecho de que Salarrué y Claudia estén, aquí, entre nosotros, es ya una fiesta espiritual; créanme, a estos poetas, a estos escritores, les harán mañana sus estatuas; nominarán avenidas, calles y edificios con sus nombres; los libros de historia literaria les juzgarán por sus trabajos y sus días de asombro; digo que mañana, cuando mueran (¡y el día esté lejano!) el país entero se volcará en sus libros. Y tal homenaje, como el de esta noche, será expresión viva de un acto de civilización.

* Discurso pronunciado por el autor en acto extraordinario de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, el día 4 de junio de 1969.

Canto del Amor Ausente

A SAMUEL RAMOS.

*Sur mon coeur déchiré,
viens poser ta main pure.
De Vigny.*

Eran tan míos tus ojos
que miraban sin mirar,
y en amores que no tengo
los ponías a llorar.

Yo tenía cinco estrellas,
—el río se las llevó—.
Cobró caros tus retratos
que en agua mansa tomó.

Tiempo fue de estar tranquilos
el claro tiempo de ayer;
sabíamos cuántos hilos
iba la araña a tejer.

En el azul de aquel día,
¿te acuerdas? ¡Oh, Juan Ramón!
"Piedra y Cielo" deshacía
tu mano y mi corazón.

Tarde en vuelo de palomas
coronada, coronó
nuestro amor, sobre las lomas,
donde el lucero tembló.

Tlalpan sigue en la colina
perfumando el Pedregal,
y aún retiene, cristalina,
tu presencia, el manantial.

Aquel nombre que grabamos
en el fresno, se perdió...
Calor los hombres querían
¡noche de invierno alumbró!

Yo tenía cinco estrellas,
y un retrato y un amor,
—¡un amor de finas huellas
que el río me arrebató!—

Nocturno en Patzcuaro

Rema suave, suavemente...
No rompas los luceros
que en el fondo del agua están dormidos!

—Dueños somos, amigo, del secreto
que en el más puro amor tienen las almas.

Alza la mano, guarda el remo...
¡No sea que se rompan los cristales
que guardan el tesoro de la noche!

Pinos

A XAVIER VILLARRUTIA.

Pinos, pinos de variados rumores,
—los pinos que tienen trinos—
¡son los mejores!

Pinos, pinos de luna llena,
—los pinos que tienen musgo—
¡son para la Nochebuena!

Pinos, pinos del nocturno idilio,
—pinos fragantes, que vieron
un día caminar a Virgilio.
Pinos, pinos de lirás tiernas,
—los pinos que yo he cantado—
¡los pinos de las canciones eternas!

Tercetos de Cuscatlan

A SIR ESMOND OVEY.

*Embajador de Inglaterra en Rusia,
que me pidió un dibujo de mi
pueblecito natal.*

*A mi pueblo, este tierno pensamiento de Shakespeare:
"Oh, never say that I was false of heart,
Though absence seem'd my flame to qualify" (*).*

En una suavidad en que se ha roto
el encendido trópico, levanta
su gracia de paloma Suchitoto.

De dos cosas eternas la osadía
de este pueblo feliz toma divisa:
del mar azul y el manto de María...!

Si una rosa se cansa de ser rosa
rompe el breve columpio de su vida,
y en mi pueblo se vuelve mariposa.

Partes —si hueles— el color que esconde
en espeso botón la pomarosa...
(En esto hay una voz que no responde).

Peina luceros con la luna nueva
en fácil canto la amorosa lira,
y en todo afán a casto amor te lleva.

Dora octubre la miel en sus panales
y fatiga con nísperos mi gula
de exaltadas fragancias tropicales.

En las noches de luna, en el tejado,
se oye un grillo cantar. Grillo que espanta
un elástico gato enamorado.

La torre de la iglesia, en las mañanas
de la Pascua Florida, llega al cielo...
¡cualquier ángel repica las campanas!

¡Universo menor! Claro horizonte
que me enseñas en paz, sencillamente,
que todos los caminos van al monte...

(*) ¡Oh, no digáis nunca que fue infiel mi corazón, aunque la ausencia pareciese apagar mi llama!



Poemas
de

JUAN COTTO